

DESCARRILAMIENTO DE UN TREN DE PASAJEROS

Por: Evaristo de los Santos

Volvían de Real de Catorce,
cuán consternada está mi alma
ante la infausta tragedia
que ocurrió a los peregrinos
en el puente La Morena.

Volvían del Real de Catorce,
de allá donde se venera
a San Francisco de Asís
por tren, no por carretera.

Allí frente a los viñedos
que de Álamo el nombre llevan,
a ciento veinte por hora,
el tren pasó como flecha.

En pendiente para abajo
el freno no dio respuesta,
y veinte carros gimiendo,
volvieron luto la fiesta.

¡Ochenta y cuatro cero ocho!
¡Que ingrata fue tu carrera!
La ocho cuatro cero cinco
como tú enlutó mi tierra.

¡Maquinista y fogonero!
Qué cerca estaba la meta
¡Que les costaba correr
a kilómetros sesenta!...

Coahuila y mi Nuevo León
que el día cinco en la noche escueta,
dieron brillo a la hermandad
al unirse en la tragedia.

Don Víctor Villaseñor:
use su actitud más buena,
para ayudar a esa gente
víctima de la imprudencia.

¡Padre don José Robledo!
Sé cuán triste está su iglesia,
al saber que en La Morena
un tren no llegó a su meta.

¡San Francisco de Asís!
Sólo tú tienes respuesta
al por qué estos peregrinos
no volverán a tu fiesta.

Adiós cerros de Catorce,
adiós templo de cantera,
adiós imagen sagrada
que en el Real tanto se venera.

Recíbelos en la gloria,
torna en gozo su tristeza,
y por los que aún quedamos,
ante Dios aboga y ruega.

Esta poesía la escribió el “poeta obrero” Evaristo de los Santos, en consecuencia del descarrilamiento de un tren de peregrinos que regresaban a Saltillo, después de haber visitado a San Francisco de Asís en la Parroquia de Real de Catorce. La desgracia ocurrió el 5 de octubre de 1972. Más de 300 fieles fallecieron trágicamente entre los carros del ferrocarril. La cifra oficial, por supuesto, no correspondía a la verdad.